

EL GRUPO DE CAMBRIDGE Y LA TRADICIÓN DEL DESARROLLISMO EN MÉXICO (1977-1982). UN BREVE RECUENTO

MA. EUGENIA ROMERO SOTELO*

En 1976, el peso mexicano fue devaluado por primera vez en 22 años, de 12.5 a 22 pesos por dólar. La desvalorización tuvo efectos adversos para la economía mexicana en su conjunto. En 1977 el PIB sólo creció al 3.4%, cuando el promedio del sexenio fue del 6%. Durante ese año y en plena crisis, se anunció el descubrimiento de vastas reservas de petróleo en el país.¹ La explotación de los nuevos recursos petroleros y su venta en el mercado internacional llevó a una rápida recuperación de la economía. De 1978 a 1981, la economía mexicana tuvo un periodo de amplia expansión por encima de los niveles históricos, el PIB creció alrededor del 9% al año. Este buen desempeño de la economía fue impulsado por la producción y exportación del hidrocarburo. Juan Carlos Moreno Brid y Jaime Ros señalan que a pesar del extraordinario crecimiento o de las exportaciones de petróleo, hubo un desajuste en la balanza de pagos, financiado fundamentalmente con deuda pública externa. El contexto internacional era complicado, mientras México salía adelante con exportaciones petroleras, el estancamiento con inflación llevó a Estados Unidos a subir la tasa de interés en forma acelerada (de 1978 a 1984 subió del 6% al 22%), esta situación se agravó por la caída de los precios del crudo en 1981.

La crisis enfrentó dos modelos de desarrollo: primero, el nacionalista, orientado a la expansión del mercado interno, la protección de las industrias

* Profesora de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. El presente trabajo es una versión abreviada, un acercamiento de una investigación en curso más extensa sobre el periodo y los actores, del proyecto PAPIITIN300318, “Ortodoxia y heterodoxia en México. Los años dorados sesenta y los convulsos setenta”.

¹ Las reservas probadas de petróleo se incrementaron de 6.3 mil millones de barriles en noviembre de 1976 a 16 mil millones a fines de 1977, y a 40 mil millones un año después (Juan Carlos Moreno Brid y Jaime Ros Bosch, *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*, México, FCE, 2010, p. 178).

nacionales, la promoción del empleo, la restricción del capital extranjero y una genuina preocupación por una distribución equitativa del ingreso. Modelo en el cual la intervención del Estado juega un papel central. Segundo, el internacionalista, que busca la apertura de la economía (la inversión del capital extranjero), el desarrollo del sector exportador y el retiro de la intervención del Estado (la inversión pública). Lo interesante es que las dos visiones de la economía se encontraban insertas en el gobierno del entonces presidente José López Portillo. “[...] El presidente López Portillo hizo las veces de gozne entre el viejo sistema intervencionista y el nuevo, neoliberal [...]”.²

Este capítulo tiene como objetivo dar a conocer la propuesta de política económica elaborada, de manera conjunta, por un grupo de economistas mexicanos y de la Universidad de Cambridge para la economía mexicana, en un periodo crítico de la economía de nuestro país en los turbulentos años que van de 1977 a 1982. Dicha propuesta estuvo dirigida a resolver los problemas de desarrollo de la economía en mediano y largo plazo. Ambos grupos de economistas, de manera natural, coincidieron en un proyecto inscrito en la tradición del desarrollismo económico en México: la corriente de pensamiento de Patrimonio Nacional, formada por varios economistas liderados por Horacio Flores de la Peña,³ que en ese momento representaban esta amplia tradición desarrollista en el país, y a la cual se adscriben los economistas mexicanos a los que se hará referencia.

En otras palabras, en el trabajo se presentan las propuestas de política económica de los economistas británicos, su convergencia y sus vínculos con las expresadas por los economistas José Andrés de Oteyza y Vladimiro Brailovsky, principalmente;⁴ el primero ocupaba la Secretaría de Patrimonio

² Germán Pérez Fernández del Castillo, “José López Portillo. La ruptura del pacto revolucionario”, en Will Fowler, *Presidentes mexicanos*, tomo II (1911-2000), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2005, p. 387.

³ Horacio Flores de la Peña nació en la ciudad de Saltillo, Coahuila, el 24 de julio de 1923. Murió el 17 de mayo de 2010 en la Ciudad de México. Se graduó en la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, como licenciado en Economía, el 1 de diciembre de 1955 con la tesis “Los obstáculos al desarrollo económico”. Entre 1947 y 1949 realizó un posgrado en Economía en la American University de Washington, D.C., becado por el Departamento de Estado del gobierno estadounidense. Fue integrante de la delegación mexicana ante la Organización de las Naciones Unidas y en el Departamento de Desarrollo Económico y Estabilidad, entre 1951 y 1953. En dicho departamento trabajó con el economista M. Kalecki, con el que llegó a tener una gran amistad, y quien tuvo una gran influencia en su formación. John M. Keynes también tuvo una influencia importante en su vida. Para conocer más sobre su pensamiento, véase a Juan Pablo Arroyo Ortiz, *Los obstáculos al desarrollo*; Horacio Flores de la Peña, México, Facultad de Economía-DGAPA-UNAM, 2010, pp. 1-9.

⁴ José Andrés de Oteyza obtuvo el grado de licenciado en Economía por la UNAM; el grado de maestría en la Universidad de Cambridge. Vladimiro Brailovsky obtuvo el grado de licenciado en

y Fomento Industrial y, el segundo, la Dirección General del Instituto de Planificación Industrial. Ambos fueron el enlace con los economistas de Cambridge. Brailovsky fue designado por el secretario aludido para construir un modelo econométrico relacionado con el modelo industrial de México. Él a su vez llamó a Terry Barker, que fue su maestro en Cambridge, como su asesor en la realización de la tarea que le fue asignada, quien viajó frecuentemente a México entre 1977 y 1981. Más tarde, José Andrés de Oteyza invitó a John Eatwell y Ajit Singh para unirse al grupo de asesores de esta Secretaría. Al respecto Singh explica: “Trabajamos en el gobierno mexicano a fines de los años setenta para ver cómo los descubrimientos petroleros podrían contribuir en el largo plazo al desarrollo económico del país”.⁵

Otro consultor importante de Cambridge fue Valpy Fitzgerald, vinculado a la recién creada Secretaría de Programación y Presupuesto, en el año de 1977, cuyo primer secretario era Carlos Tello Macías.⁶ Inició su contacto con México cuando hizo una investigación sobre los sistemas de planificación en América Latina para el gobierno británico entre 1973 y 1974. Las circunstancias políticas llevaron a Tello Macías a renunciar a la Secretaría de Programación y Presupuesto en noviembre de 1977, y Fitzgerald fue transfe-

Economía por la UNAM; el grado de maestría en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, donde se desempeñó más tarde como investigador de su Departamento de Economía Aplicada.

⁵ Ajit Singh, “Algunas reflexiones sobre mi trabajo en México durante el auge petrolero”, en Amparo Espinosa Rugarcía y Enrique Cárdenas Sánchez (eds.), *La nacionalización bancaria, 25 años después. La historia contada por sus protagonistas*, tomo III, segunda edición, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, p. 69.

⁶ La Secretaría de Programación y Presupuesto se estableció en 1976 bajo la presidencia de José López Portillo. En la práctica absorbió muchas de las funciones de la antigua Secretaría de la Presidencia. El nuevo organismo nació con el objetivo de que el gasto público se asignara de acuerdo con prioridades y objetivos precisos de desarrollo, para ello tenía la misión de elaborar programas de trabajo en los que debía especificarse las metas, los recursos a utilizarse. Valpy Fitzgerald comenta que “Por su objetivo, la creación de esta secretaria, representa un avance importante en materia de finanzas públicas en América Latina. En el entorno mundial se reconocía la importancia de programar el gasto público con base en las necesidades básicas del país y la generación empleos”, véase Valpy Fitzgerald, “El debate en la teoría y su impacto en la política económica de México, durante el sexenio de José López Portillo”, en Amparo Espinosa Rugarcía y Enrique Cárdenas Sánchez (eds.), *La nacionalización bancaria, 25 años después. La historia contada por sus protagonistas*, tomo III, segunda edición, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, p. 292. Al respecto, Carlos Tello comenta: “[...] Al llegar al gobierno (se refiere al presidente José López Portillo) una de las primeras medidas fue promover la ambiciosa reforma administrativa, en la que destacó la creación de la SPP para ligar el gasto público a los planes y programas de desarrollo económico y social. Lo fundamental, pensábamos varios, era determinar lo que hay que hacer para después obtener los recursos necesarios y no, como era la costumbre, partir de los recursos con que se cuentan para ver lo que se puede hacer. Las funciones de la SHCP se redujeron a la recaudación de impuestos y a la obtención de crédito. La definición de política económica que la SHCP tenía la transfirió al gabinete”. Carlos Tello, *Ahora recuerdo. Cuarenta años de historia política y económica en México*, México, UNAM/Random House, 2013, p. 2018.

rido al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). También en el ámbito académico se desplegaron vínculos fructíferos con el Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Cambridge, en el que Vladimiro Brailovsky jugó un papel importante. A través de un convenio de colaboración del departamento antes mencionado y el CIDE, un grupo de profesores e investigadores apoyaron a la institución académica mexicana para que desarrollara un modelo macroeconómico “[...] en el que basábamos las simulaciones de política económica que presentábamos en el artículo principal de la *Revista de Economía Mexicana*”.⁷ El joven economista Jaime Ros fue el enlace con la institución inglesa y luego fue él quien diseñó el modelo macroeconómico.⁸ Su contraparte en Cambridge la conformaron los académicos John Llewelly, Roger Tarling y Martin Fetherston. Esta colaboración en la elaboración de un modelo de simulación de política económica se inició desde el año 1976.⁹

Los planes formulados de manera conjunta por estos economistas mexicanos y de Cambridge para enfrentar la difícil circunstancia económica que sufría el país a fines de los años setenta y principios de los años ochenta, estimularon el debate sobre la política económica nacional. Fundamentalmente se enfrentaron con los economistas del Banco de México y de la Secretaría de Hacienda que tenían una visión sustentada en la ortodoxia, opuesta a la desarrollista y que entonces mantenían el monopolio de las decisiones de política económica en el país.

Esta historia ocurre en la década de la ruptura y caída de Bretton Woods, al concluir la llamada Época de Oro del capitalismo a nivel mundial. La crisis petrolera fue una de sus manifestaciones: el incremento de los precios en 1973 y en 1979.¹⁰ A partir de estos años, los gobiernos nacionales enfrentaron situaciones nuevas y difíciles.¹¹ Una de ellas fue el cambio de visión en la economía. De manera temprana, en 1973, en Chile se establece el modelo neoliberal a través de un golpe de Estado. Las políticas liberales tomaban el

⁷ Jaime Ros, “La fundación del CIDE, Cambridge y el gobierno de López Portillo”, en Amparo Espinosa Rugarcía y Enrique Cárdenas Sánchez (eds.), *La nacionalización bancaria, 25 años después. La historia contada por sus protagonistas*, tomo III, segunda edición, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, p. 284.

⁸ Jaime Ros se graduó de licenciatura en Francia y obtuvo el grado de maestro en Economía por la UNAM. Director del Departamento de Economía del CIDE de 1977 a 1978. Profesor invitado en la Universidad de Notre Dame, en la Universidad World Institute for Development Economics Research (WIDER), en Helsinki, Finlandia; en la Universidad de Oxford y en la Universidad de Cambridge. Actualmente es profesor de tiempo completo de la Facultad de Economía de la UNAM.

⁹ Ajit Singh, *op. cit.*, 2010, p. 71.

¹⁰ Josep Fontana, *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*, Barcelona, Crítica, 2017, p. 417.

¹¹ Véase Eric J. Hobsbawn, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1996, p. 98.

poder en el Reino Unido y en Estados Unidos con la llegada al poder de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. El pensamiento neoliberal estaba en ascenso: en 1974 se le otorgó a Friedrich Hayek el premio Nobel de Economía, dos años después a Milton Friedman, ambos teóricos del libre mercado. En ese mismo proceso de cambio, el FMI revisa sus fundamentos teóricos en 1976 en su Asamblea en Kingston, Jamaica, con planteamientos neoliberales y exigencias más duras para los países deudores. Al mismo tiempo, en México se transita del modelo desarrollista al establecimiento del modelo liberal; grupos de empresarios promueven estas ideas neoliberales a través de sus organizaciones corporativas y gremiales: en 1976 surge el Consejo Coordinador Empresarial “como una respuesta del sector productivo nacional a la creciente intervención del gobierno en la economía y a la aplicación de medidas claramente populistas”.¹²

El libro *La disputa de la nación* de Carlos Tello y Rolando Cordera fue publicado en este contexto, es uno de los primeros trabajos que vislumbra la dirección que los acontecimientos estaban tomando. Una querrela entre dos posiciones sobre el proyecto de nación: la nacionalista y la neoliberal.¹³

LA TRADICIÓN DESARROLLISTA EN MÉXICO. LA ESCUELA DE PATRIMONIO NACIONAL

El desarrollismo en México se encuentra presente desde la Constitución de 1917 y las reformas del cardenismo. Es una visión de la economía que se fortaleció en la posguerra y la caracteriza: la intervención del Estado como promotor del desarrollo, su preocupación por la expansión industrial y el mercado interno, la protección a las industrias nacionales, la promoción al empleo y la restricción de entrada de capital extranjero al mercado nacional.¹⁴ En síntesis, es ampliamente nacionalista, a diferencia del modelo neoliberal que es altamente internacionalista.

Sus exponentes paradigmáticos son: Eduardo Suárez, Antonio Carrillo Flores, Ramón Beteta, Antonio Sacristán Colas, Horacio Flores de la Peña y Eduardo Bustamante, entre otros. En la década de los setenta, dentro del propio desarrollismo, se encuentra un grupo más joven: Rolando Cordera, Carlos Tello, José Andrés de Oteyza, Nathan Warman y Emilio Sacristán, por mencionar algunos. El desarrollismo era el pensamiento dominante en

¹² <www.cce.org.mx>.

¹³ Véase Rolando Cordera y Carlos Tello, *México, La disputa por la nación: perspectivas y opciones de desarrollo*, México, Siglo XXI, 2002.

¹⁴ Juan Carlos Moreno Brid y Jaime Ross, “Instituciones y desarrollo económico: la relación Estado-mercado en México desde una perspectiva histórica”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, número especial, octubre, 2004, pp.161-164.

los cincuenta y los sesenta, “todo o casi todo era desarrollismo en diferentes tonalidades y matices”,¹⁵ me explicó Rolando Cordera. Horacio Flores de la Peña es considerado el formador de la corriente desarrollista de Patrimonio Nacional, es un economista influyente en la historia del pensamiento económico en México. En esta secretaría formó a un grupo de jóvenes economistas.¹⁶ Algunos de ellos criticaron sistemáticamente al Grupo Hacienda-Banco de México¹⁷ y la política del desarrollo estabilizador.¹⁸ Francisco Suárez Dávila sintetiza el pensamiento de Horacio Flores de la siguiente manera:

Introduce críticas y adecuaciones importantes al modelo keynesiano por no estar referido a la problemática específica de los países en desarrollo. Rechaza ver el problema desde el ángulo sólo del ingreso, ahorro e inversión, sino más bien desde la perspectiva de la oferta total, el ingreso real individual y la demanda efectiva. Contribuye a formar la nueva teoría del desarrollo. Tiene afinidad con la escuela estructuralista, se pronuncia contra el carácter apologético dogmático de los estudios del desarrollo. La escuela que contribuye a formar sería un grupo crítico, sistemático de la escuela Hacienda-Banco de México y del desarrollo estabilizador.¹⁹

¹⁵ Agradezco a Rolando Cordera su apoyo para entender este pensamiento. También mi agradecimiento a Carlos Tello.

¹⁶ Francisco Suárez Dávila, “Dos visiones de la política económica de México: un debate en la historia (1946 a 1970)”, en Ma. Eugenia Romero Sotelo (coord.), *Historia del pensamiento económico en México. Problemas y tendencias (1821-2000)*, México, Trillas, 2005, p. 266.

¹⁷ El grupo de trabajo Hacienda-Banco de México se conformó durante el periodo de la historia económica de México llamado Desarrollo Estabilizador, con el objetivo de conseguir la coordinación en el manejo y control de la política económica entre ambas instituciones. El propósito específico del grupo fue estudiar temas relevantes para la toma de decisiones en materia económica. Se organizaron equipos de trabajo a los cuales se solicitaban los estudios necesarios para la Secretaría de Hacienda y el Banco de México sobre diversos asuntos como fueron: negociaciones ante organismos internacionales, programas para el aumento de la productividad, proyecciones para la balanza de pagos, programas de la cuenta fiscal, etc. La parte económica del grupo fue presidida primero por Víctor Urquidi y posteriormente por Rafael Izquierdo.

¹⁸ Francisco Suárez Dávila, *op. cit.*, p. 267. El Desarrollo Estabilizador comprende el periodo de la economía mexicana que va de 1956 a 1970, se caracteriza por sus altas tasas de crecimiento, estabilidad de precios y tipo de cambio fijo. Durante el periodo, quienes tuvieron una gran influencia en el diseño de la política económica fue el grupo de expertos Hacienda-Banco de México. Al cual el secretario de Hacienda, Ortiz Mena, y el Director General del Banco de México, Rodrigo Gómez y Gómez, le dio una gran fuerza y fue un semillero para el desarrollo de la ortodoxia en el país durante el periodo. La crítica que el grupo de Patrimonio Nacional realizó a la política del Desarrollo Estabilizador fue el haber fracasado en resolver el problema de la desigualdad. Véase a Juan Carlos Moreno Brid y Jaime Ros Bosh, *Desarrollo y crecimiento económico en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*, México, FCE, 2010, capítulo IV.

¹⁹ Francisco Suárez Dávila, “Dos visiones de la política económica de México: un debate en la historia (1946 a 1970)”, en Ma. Eugenia Romero Sotelo (coord.), *Historia del Pensamiento Económico en México. Problemas y tendencias (1821-2000)*, México, Trillas, 2005, p. 267.

Horacio Flores de la Peña fue sustituido por José Andrés de Oteyza cuando termina el mandato del presidente Luis Echeverría e inicia el periodo presidencial de José López Portillo. En este nuevo sexenio, la Secretaría de Patrimonio Nacional²⁰ se convierte en Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial (SEPAFIN). El 5 de febrero de 1979, el nuevo titular de dicha Secretaría presentó el Plan Nacional de Desarrollo Industrial, en polémica con la propuesta de Hacienda y el Banco de México, en feliz coincidencia con la corriente desarrollista.

EL GRUPO DE CAMBRIDGE

Estos economistas ingleses, John Eatwell y Ajit Sing, se encuentran adscritos en la visión de The Cambridge Economic Policy Group (CEPG). Sus propuestas para el desarrollo económico, tanto para los países desarrollados como para los subdesarrollados, giran alrededor de la promoción al desarrollo industrial que permite altas tasas de crecimiento, baja tasa de desempleo e inflación.²¹

The Cambridge Group suggests the need for rapid industrialization in the developing countries. At the same time, it claims that economic growth in the developed countries is unlikely to be sufficiently rapid to generate desired rates of industrial expansion in the developing countries through exports, and hence these countries “will have to rely much more on their internal dynamics—on the growth of internal demand rather than on world market forces—to generate economic expansion. They will need greater import substitution, more internal technological development and more economic and technological cooperation between themselves.”²²

²⁰ Durante la campaña presidencial de Adolfo López Mateos, Manuel Moreno Sánchez y Eduardo Bustamante le propusieron reformar las secretarías de Estado. El candidato a la presidencia aceptó y les encargó el proyecto. En el mes de diciembre de 1958, el Congreso de la Unión aprobó la Ley de Secretarías de Estado que dio origen a la Secretaría de Patrimonio Nacional (SEPANAL). En 1959, con la aprobación de la nueva Ley, se establece formalmente la Secretaría de Patrimonio Nacional (que absorbía a la antigua Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa), la cual sería la encargada de poseer, vigilar, conservar y administrar los bienes cuya propiedad originaria corresponda a la nación, sus funciones serán las de compilar, revisar y ordenar las normas que rijan las concesiones, autorizaciones y permisos para la explotación de los bienes y recursos citados. Durante el sexenio de José López Portillo se transformó en la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial (SEPAFIN), que conserva entre otras atribuciones la posesión, vigilancia, conservación o administración de los bienes de propiedad originaria, mismos que constituyen recursos naturales no renovables. Véase “Fundamentos de la política económica en México 1910-2010”, p. 285, tomo IX, núm. 1, enero, 1959.

²¹ Bela Balassa, *New Directions in the World Economy*, New York University Press, 1989, pp. 65-66.

²² *Idem*.

El economista Jaime Ros explica que en el Cambridge Economic Policy Group había dos equipos: uno bajo el liderazgo de Wynne Godley y otro del Departamento de Economía Aplicada de Richard Stone y Terry Barker. Este último asesoró a Vladimiro Brailovsky en la construcción del modelo multisectorial de crecimiento económico para México, que se utilizó en la formulación del Plan Nacional de Desarrollo Industrial.²³

A diferencia de la posición de The Cambridge Economic Policy Group, el grupo de economistas ortodoxos aglutinados alrededor de algunas organizaciones internacionales como es el caso del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, proponen el desarrollo de una vocación exportadora por parte de los países subdesarrollados como respuesta a sus problemas de desarrollo,²⁴ línea de pensamiento que sostiene el Banco de México y la Secretaría de Hacienda. En cambio, John Eatwell y Ajit Singh, consultores de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, apoyaron la visión de este organismo de impulsar la industrialización de México, descansando en las ganancias extraordinarias del petróleo. Posición en la que coinciden plenamente con el grupo de Patrimonio Nacional.

TERRY BARKER, UN MODELO DE DESARROLLO INDUSTRIAL

Vladimiro Brailovsky contactó a Terry Baker para que lo asesorara en la modelación económica y energética.²⁵ Se buscaba construir un modelo econométrico del crecimiento industrial para el país. Trabajaron juntos alrededor de cuatro años, de 1977 a 1981. El propio Baker explica que uno de los propósitos de su modelo:

[...] era encontrar tasas apropiadas de extracción y exportación para las recién encontradas reservas de petróleos mexicanas, para cada año del Plan de Desarrollo Industrial. En otras palabras, como un país productor de petróleo nuevo, México tenía que enfrentar la pregunta de a qué paso podría extraerse el petróleo eficientemente para sostener la industrialización y el desarrollo económico sostenido a largo plazo.²⁶

²³ Jaime Ros, *op. cit.*, 2010, p. 285.

²⁴ *Idem.*

²⁵ Terry Baker. Trabajó con el premio Nobel de Economía, Richard Stone, en el Departamento de Economía aplicada de la Universidad de Cambridge en 1965. Juntos desarrollaron un enfoque para el modelo de Crecimiento de Cambridge (Cambridge Growth Project), y juntos también formaron la Cambridge Econometrics LTD, del que más tarde dirigió Barker; profesor de la Universidad de Cambridge.

²⁶ Terry Barker, "Reflexiones breves sobre mi trabajo en México por el auge petrolero", en Amparo Espinosa Rugarcía y Enrique Cárdenas Sánchez (eds.), *La nacionalización bancaria, 25 años*

A partir del descubrimiento de los yacimientos petroleros, el uso de los ingresos petroleros fue el tema de debate en esos años. Hay quienes sostuvieron que debían utilizarse para el pago de la deuda exterior; por otro lado se encontraban los que veían la oportunidad para retomar el desarrollo industrial y el desarrollo económico autónomo e independiente del país, una visión dentro del nacionalismo económico.²⁷ En 1979, año del incremento de los precios del petróleo a nivel internacional, José Andrés de Oteyza, secretario de Patrimonio y Fomento Industrial, al presentar el Plan Nacional de Desarrollo Industrial (PNDI), explicó que éste se apoyaba en un pivote, se abría en dos vertientes y tenía una condicionante moral fundamental. “[...] El pivote es una plataforma de protección petrolera que garantiza un adecuado equilibrio entre el abastecimiento del consumo interno y las exportaciones. Las dos vertientes son, orientar la industria, por una parte, hacia la satisfacción de los consumos básicos de nuestra población y, por la otra, hacia la conquista de mercados externos. La condicionante es reducir sustancialmente el problema del desempleo”.²⁸ El plan proyecta, gracias al excedente petrolero, pasar de una tasa de crecimiento de 7% en 1979 a 10.5% en 1982; crecimiento que permitiría satisfacer el consumo básico de la población, aumentar la inversión productiva y el empleo, reorientar la distribución geográfica de la industria y fortalecer la balanza de pagos.²⁹ Se concibe el desarrollo industrial como el motor de ese crecimiento, apoyada en el excedente petrolero, en una fuente permanente de riqueza.³⁰

Terry Barker y Vladimiro Brailovsky cuentan que lo primero que hicieron fue construir una amplia base de datos compuesta por una matriz de relaciones intersectoriales para 1975 y por series cronológicas consistentes con ella para variables reales como producción, comercio internacional y consumo, así como para los índices de precios correspondientes. Después se procedió a estimar, sobre esta base de datos, un modelo multisectorial dinámico y a resolverlo para efectuar pronósticos anuales durante el periodo 1975-1990, suponiendo cierto comportamiento en la economía estadounidense y de los precios del petróleo, así como el establecimiento de un conjunto específico de políticas internas. Por último, luego de un proceso político de consulta dentro del gobierno y entre la Secretaría de Patrimonio y las empresas

después. *La historia contada por sus protagonistas*, tomo III, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 2010, pp. 69-70, 99.

²⁷ Para la primera posición véase: Arnold C. Harberger, “Lessons for Debtor Country Managers and Policymakers”, en Gordon W. Smith y Jhon T. Cuddington, *International Debt and Developing Countries. A World Bank Symposium*, Washington, Word Bank, 1985. Y para conocer los distintos escenarios planteados, véase “El reto del petróleo”, en *Comercio Exterior*, agosto, 1979.

²⁸ Plan Nacional de Desarrollo Industrial, 1979, p. 8.

²⁹ *Ibid.*, p. 13.

³⁰ *Ibid.*, p. 14.

públicas y privadas, se diseñaron políticas destinadas a elevar la tasa de crecimiento de la economía y el nivel de empleo, identificando los cuellos de botella que exigían mayor inversión y asegurando un resultado sostenible para la balanza de pagos.³¹

Es importante subrayar que el PNDI tiene una concepción nacionalista con conducción del Estado, que tenía como objetivo acabar con el problema del desempleo y subempleo, elevar el bienestar de la población mediante el incremento de las tasas de crecimiento económico, haciendo del petróleo el principal generador de desarrollo.

SEMINARIO DE OAXACA

En el año de 1980, Brailovsky y Barker organizaron un seminario en la ciudad de Oaxaca con el fin de discutir “[...] los efectos del recién descubierto petróleo y gas en las economías nacionales en los setenta con proyecciones hacia los ochenta”. El seminario llevó el nombre de “¿Petróleo o industria?”.³² Al seminario concurrieron distintas personalidades de la política del país como: Luis Donald Colosio, Ernesto Zedillo y José Córdoba. Economistas relevantes del extranjero como el caso de Nicholas Kaldor, María Concepción Tavárez y Fernando Fajnzylber. También asistieron funcionarios de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, del Banco de México y la Secretaría de Hacienda. El economista Jaime Ros comenta que a pesar que en el seminario “se expresaron distintas visiones y metodologías” para abordar los problemas de la economía nacional, se veía un esfuerzo por encontrar “camino por absorber mejor el ingreso de dólares petroleros. Acaso había un interés, digamos genuino, de tratar de encontrar el camino adecuado mediante el diálogo”.³³ Es un ejemplo, para el presente, para este momento que no se admite contradecir en ningún ámbito de la vida nacional. El debate Ros lo describe así:³⁴

Por un lado, estaba el grupo de Cambridge, cuyos miembros señalaban que la inflación estaba empujada por los costos. En la medida en que se mantuvieran fijos los precios de los insumos, no debería haber un problema inflacionario. Por eso la reticencia repetida de no devaluar, y más bien controlar el deterioro de la balanza de pagos a partir de o a través de restricciones a las importaciones. Una estrategia de controles de importación

³¹ Terry Barker y Vladimiro Brailovsky, “Recuento de la quiebra”, en *Nexos*.

³² Terry Barker, 2010, p. 91.

³³ Jaime Ros, 2010, p. 286.

³⁴ *Ibid.*, pp. 286-287.

tenía que llevar asociada la contención del gasto agregado, por consistencia macroeconómica. Si no, se podría generar un problema inflacionario brutal. Claramente, México tenía un problema con el gasto agregado, con el gasto y el déficit público [...], pero éste se subestimó, en parte porque no conocíamos los datos de déficit fiscal que finalmente se dieron a conocer a finales de 1981, cuando se deterioró la situación de las finanzas públicas dramáticamente.

La posición del Banco de México y de Hacienda era bajar el gasto. Aseguraban que no podía haber un déficit público tan alto, que los controles de importaciones serían insuficientes. Por tanto, era imprescindible devaluar el peso, además de reducir el gasto para mantener el equilibrio macroeconómico.

Ros aclara que las diferencias de opinión se acrecentaron por el ocultamiento de información sobre las finanzas públicas por parte de la Secretaría de Programación y Presupuesto.³⁵ Es pertinente recordar que en ese momento se encontraba al frente de dicha Secretaría Miguel de la Madrid Hurtado, quien ocuparía la Presidencia de la República más tarde y sentaría las bases para cambiar el modelo desarrollista por el modelo neoliberal.

Con los trabajos presentados y seleccionados surgió *¿Oil or Industry? Energy, Industrialization and Economic Policy in Canada, Mexico, the Netherlands, Norway and the United Kingdom*,³⁶ con la coordinación de Brailovsky y Barker. El tema central del libro gira alrededor de la “enfermedad holandesa”; es decir, “[...] el manejo de los efectos económicos de un influjo repentino de ingresos petroleros. El libro se adentró a la estructura económica y capacidad de los países para absorber estos recursos. Estábamos muy preocupados, comentan los coordinadores, de cómo Gran Bretaña, México y Noruega podrían combatir el fenómeno de la “enfermedad holandesa”, dado el incremento en los precios mundiales del petróleo. Explican que Noruega siguió la política más exitosa, creando un fondo de inversión petrolero para generaciones futuras, que se ha convertido en uno de los fondos de “riqueza soberana” más grande y éticos del mundo. México y Gran Bretaña perdieron la oportunidad cuando permitieron que el tipo de cambio respondiera (de forma bastante diferente) y generara inversión y empleo, pero sin crear un fondo de reservas para cuando los campos de gas y petróleo inevi-

³⁵ Sobre el ocultamiento del gasto, véase Jonathan Schlefer, *Política palaciega. El partido gobernante y los orígenes de la crisis en México*, México, Centro de Estudios Espinosa Iglesias, 2009, pp. 324-331.

³⁶ Terry Barker y Vladimiro Brailovsky, *¿Oil or Industry? Energy, Industrialization and Economic Policy in Canada, Mexico, the Netherlands, Norway and the United Kingdom*, Londres/Nueva York, Academic Press, 1981.

tablemente se terminaran, y la balanza de pagos se ajustara a la pérdida de ingresos de petroleros o al eventual incremento del nivel de importaciones de gas y petróleo.³⁷

¿ESTÁ LA ECONOMÍA MEXICANA SOBRECALENTADA?

En su informe de febrero de 1981, la Wharton Econometric Forecasting Associates (WEFA) sostiene que la decisión de crecer a toda costa puso a México al filo de la crisis.³⁸ Parece ser que como respuesta a esta postura, Ajit Singh y John Eatwell prepararon el artículo “¿Está sobrecalentada la economía mexicana?”, con la intención de explorar si existía la capacidad para expandir la demanda,³⁹ el artículo provocó un fuerte debate en el gobierno mexicano y en diversos círculos de economistas. Ellos presentan una alternativa de política económica para la economía mexicana, que se resume en dos recomendaciones:

- 1) El establecimiento de un número de controles a la importación, dirigidos a reducir el déficit comercial de la balanza de pagos, que estaba creciendo en forma peligrosa, y bajar la tasa de crecimiento de las importaciones (sobre todo de bienes de consumo) a un nivel compatible con el 8% del crecimiento anual del PIB.⁴⁰ En su opinión, “esta política al mantener un tipo de cambio estable y al reducir marcadamente el déficit externo, prevendría también una posible crisis en los mercados financiero y cambiario”.
- 2) La política de ingreso tenía el propósito de ayudar a establecer un acuerdo entre el gobierno y los sectores productivos para prevenir que los precios se incrementaran en forma más rápida que los costos. Esta política estaba dirigida a la preparación de programas que fortalecieran

³⁷ Terry Barker, *op. cit.*, 2010, pp. 99, 101.

³⁸ “La economía mexicana bajo la lente de Cambridge”, en *Expansión*, año XIII, vol. XIII, núm. 321, 5 de agosto, 1981, p. 23.

³⁹ John Eatwell y Ajit Singh, “¿Está la economía mexicana sobrecalentada?”, en *Economía Mexicana*, núm. 3, México, CIDE, 1981.

⁴⁰ Para Eatwell y Ajit Singh, el año de 1980 fue el escenario de un deterioro “peligroso” de la situación de la balanza de pagos que, sumado a la baja de la demanda petrolera, colocaba al país en una posición difícil: la balanza comercial tuvo un déficit de 3 300 millones de dólares. Según su análisis, el factor que contribuyó en mayor medida a la consolidación de esa cantidad fue el incremento de las importaciones, que consideran fue el responsable de casi el 90% del deterioro del saldo comercial. El estudio sugiere que para evitar una crisis cambiaria era necesario reducir la tasa de crecimiento de las importaciones.

la capacidad interna de producción, a fin de que a largo plazo puedan sustituirse gran parte de las importaciones. O sea, regresar al proceso de sustitución de importaciones.

El enfoque de Eatwell y Singh era contraria a la visión de los dos grupos más influyentes del país: los de la Secretaría de Hacienda y del Banco de México que opinaban que “la devaluación de la tasa de cambio era necesaria, y que la política deflacionaria debería implementarse para mantener a las importaciones bajo control. Argumentaban que el control sobre las importaciones llegaría como resultado de la reducción en la demanda agregada y la depreciación de la tasa de cambio”.⁴¹ La recomendación central de Singh y Eatwell, fue convertir a los ingresos petroleros en bienes de capital e inversión futura, más que financiar la expansión económica a través de medios fiscales y deuda pública.

EPÍLOGO

Además de la crítica interna por parte de los economistas de Hacienda y el Banco de México, a nivel internacional fue comentada la propuesta de política económica. En el artículo “Mexico’s Cambridge Connection”⁴² —publicado por Steven Rattner en el *New York Times*, el 24 de octubre de 1982— el autor enjuicia a la política económica del presidente José López Portillo y hace responsable al grupo de Cambridge de dicha política: concretamente a los economistas John Eatwell y Ajit Singh. El periodista los acusa de formar parte de un “experimento económico radical” que se estaba llevando a cabo en México, y aunque era un ensayo llevado a cabo por mexicanos, dice que reflejaban las ideas de un grupo de economistas de la Universidad de Cambridge. Con un dejo de desprecio y burla, Rattner comenta que los economistas de Cambridge se veían como descendientes espirituales de John Maynard Keynes, y juzga que “el experimento mexicano” representaba la prueba de sus teorías radicales. Por último, el periodista acusa a los profesores británicos de aprovechar los lazos personales, tanto de José Andrés de Oteyza como Vladimiro Brailovsky, que fueron estudiantes de Cambridge. Y afirma que, en cierto sentido, el papel de Cambridge en México es similar al de los economistas monetaristas de la Universidad de Chicago, en Chile, después que un gobierno conservador llegó al poder.

⁴¹ Ajit Singh, *op. cit.*, 2010, pp. 69-70.

⁴² Steven Rattner, “Mexico’s Cambridge Connection”, en *New York Times*, 24 de octubre de 1982, disponible en <<http://www.nytimes.com/1982/10/24/business/mexico-s-cambridge-connection.html?pagewanted=all>>.

John Eatwell y Ajit Singh dieron respuesta en el artículo “On Mexico”, publicado por el *New York Times* el 28 de noviembre de 1982. Explican que su papel como asesores de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial fue ayudar a proporcionar una perspectiva política diferente sobre la economía mexicana a la de los economistas ortodoxos en el Gabinete Económico. Los economistas afirman que más que imponer sus planteamientos, existía una convergencia natural entre sus ideas y la tradición desarrollista en México y América Latina. La influencia intelectual de Cambridge, dicen, derivó del hecho de que sus análisis estaban en concordancia con las mejores tradiciones de la economía latinoamericana (es decir, la escuela estructuralista), así como con políticas que habían sido aplicadas con éxito en México en el pasado. Explican que su contribución fue para ayudar a que estas ideas fueran más precisas, para traducirlas en términos cuantificables y de política. Concluyen que en la crisis de la economía mexicana y mundial de ese momento, no había duda que estas ideas —el control sobre las importaciones y el papel central del gobierno en la promoción de la actividad económica— son tanto más esenciales para satisfacer las necesidades y aspiraciones básicas del pueblo mexicano.⁴³

Este encuentro natural entre dos tradiciones es lo que el trabajo busca mostrar. La visión desarrollista en México que venía construyéndose a lo largo del siglo XX, con dirección y fundamentada en la Constitución de 1917, con el objetivo innegociable de buscar el bienestar de la población. Un encuentro con la tradición de una institución académica que tiene las mismas preocupaciones, tal como lo explican los dos estudiosos. Estas dos tradiciones se ocuparon de dar una alternativa para un desarrollo nacionalista de la economía mexicana, a diferencia de la visión económica que se encontraba en ascenso y tomando el poder, tanto en la economía nacional como internacional. O sea, sí había de otra.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, Héctor (1982), “Memorias de una expropiación”, en Héctor Aguilar Camín *et al.*, *Cuando los banqueros se van*, México, Océano, pp.13-27.
- Arroyo Ortiz, Juan Pablo (2010), *Los obstáculos al desarrollo: Horacio Flores de la Peña*, México, Facultad de Economía-DGAPA-UNAM.
- Barker, Terry y Vladimiro Brailovsky (1981), *¿Oil or Industry? Energy, Industrialization and Economic Policy in Canada. Mexico, the Netherlands, Norway and the United Kingdom*, Londres/Nueva York, Academic Press.

⁴³ John Eatwell y Ajit Singh, “On Mexico”, en *New York Times*, 28 de noviembre de 1982.

- Barker, Terry y Vladimiro Brailovsky (1983), “La política económica entre 1976 y 1982 y el Plan Nacional de Desarrollo Industrial”, en *Investigación Económica*, núm. 166, octubre-diciembre, pp. 273-317.
- Barker, Terry (2010), “Reflexiones breves sobre mi trabajo en México por el auge petrolero”, en Amparo Espinosa Rugarcía y Enrique Cárdenas Sánchez (eds.), *La nacionalización bancaria, 25 años después. La historia contada por sus protagonistas*, tomo III, segunda edición, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Balassa, Bela (1989), *New Directions in the World Economy*, New York University Press, pp. 65-66.
- Cárdenas, Enrique (2012), *El largo curso de la economía mexicana. De 1780 a nuestros días*, México, FCE.
- Cárdenas, Enrique y Jaime Zabłudobsky (coords.) (2012), *Leopoldo Solís y la realidad económica mexicana*, México, FCE.
- Cordera, Rolando y Carlos Tello (2002), *México. La disputa por la nación: perspectivas y opciones del desarrollo*, 15ª edición, México, Siglo XXI.
- Cosío Villegas, Daniel (1975), *La sucesión presidencial*, México, Joaquín Mortiz.
- De la Madrid Hurtado, Miguel (2004), *Cambio de rumbo, testimonio de una presidencia*, México, FCE.
- Eatwell, John y Ajit Singh (1981), “¿Se encuentra sobrecalentada la economía mexicana?”, en *Revista de Economía Mexicana*, México.
- FitzGerald, Valpy (2010), “El debate en la teoría y su impacto en la política económica de México, durante el sexenio de José López Portillo”, en Amparo Espinosa Rugarcía y Enrique Cárdenas Sánchez (eds.), *La nacionalización bancaria, 25 años después. La historia contada por sus protagonistas*, tomo III, 2a edición. México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Fontana, Joseph (2005), *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado y Presente.
- Hamilton, Nora, “State-Class Alliances and Conflicts: Issues and Acors in the Mexican Economic Crisis”, en *Latin American Perspectives*, vol. 11, núm. 4, pp. 6-32, disponible en <<http://www.jstor.org/stable/2633112>>, consultada el 26 de julio de 2010.
- Hobsbawm, Eric (1996), *Historia del siglo XX*, España, Editorial Crítica.
- Moreno Brid, Juan Carlos y Jaime Ros Bosch (2010), *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*, primera edición, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Fernández del Castillo, Germán (2005), “José López Portillo: la ruptura del pacto revolucionario”, en Will Fowler (coord.) *Presidentes mexicanos. Tomo II (1911-2000)*, México, Colección Biblioteca INEHREM.
- Ros, Jaime (1982), “La encrucijada del corto plazo”, en *Cuando los banqueros se van*, México, Océano/Nexos.

- Ros, Jaime (2010), “La fundación del CIDE, Cambridge y el gobierno de López Portillo”, en Amparo Espinosa Rugarcía y Enrique Cárdenas Sánchez (eds.), *La nacionalización bancaria, 25 años después. La historia contada por sus protagonistas*, tomo III, segunda edición, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, p. 284.
- Silva Herzog Flores, Jesús (2007), *A la distancia... recuerdos y testimonios*, México, Océano.
- Singh, Ajit (2010), “Algunas reflexiones sobre mi trabajo en México durante el auge petrolero”, en Amparo Espinosa Rugarcía y Enrique Cárdenas Sánchez (eds.), *La nacionalización bancaria, 25 años después. La historia contada por sus protagonistas*, tomo III, 2a edición, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Suárez Dávila, Francisco (2005), “Dos visiones de la política económica de México: un debate en la historia (1946 a 1970)”, en Ma. Eugenia Romero Sotelo (coord.), *Historia del pensamiento económico en México. Problemas y tendencias (1821-2000)*, México, Trillas, p. 266.
- Teichman, Judith (1988), *Policymaking in Mexico. From Boom to Crisis*, Boston, Alen & Unwin.
- Tello Macías, Carlos (1984), *La nacionalización de la banca en México*, México, Siglo XXI.
- Tello Macías, Carlos (2013), *Ahora Recuerdo: cuarenta años de historia política y económica en México*, México, UNAM/Debate.
- Tello Macías, Carlos (2014), *Estado y Desarrollo; México 1920-2006*, México, Facultad de Economía-UNAM.

Revistas

Comercio Exterior

Excélsior

Expansión

Nexos

New York Times

Proceso